

# Actualidad de la crisis internacional humanitaria y militar en el conflicto de Medio Oriente

**Informe especial para Webislam: El ajedrez macabro entre Israel vs Hizballah**

06/08/2006 - Autor: Ramiro Anzit Guerrero - Fuente: el artículo es una colaboración del autor para Webislam

Un bombardeo israelí mató a 26 sirios en la frontera entre el Líbano y Siria, mientras que los combates al sur se intensificaban después de una serie de incursiones cerca de Beirut que destruyeron cuatro puentes vitales. Al mismo tiempo, la situación sanitaria se empeoró en el Líbano meridional, y la ONU ha puesto en guardia contra la posibilidad de epidemias después de de cuatro semanas de una guerra que mató al menos a 955 civiles y que tiene casi un millón de desplazados. A su vez la ONU pide la intervención de una fuerza internacional.

En el sur del Líbano, los cazabombarderos efectuaron incursiones contra carreteras y casas en la región de Saïda (45 km al sur de Beirut) y a Nabatiyé (75 km al sur de la capital). Los bombardeos israelíes en el Líbano provocaron al menos 955 muertes y 3293 heridos, según un balance establecido el viernes 4 de agosto, a partir de fuentes oficiales. Al menos murieron 868 civiles, 30% de los cuales eran niños menores de 12 años, así como 27 militares y gendarmes libaneses desde el principio de la ofensivas israelíes el 12 de julio pasado, indicó la Comisión de ayudas del Gobierno libanés. Por otra parte, el Hizballah anunció la muerte de 48 de sus combatientes, y el grupo aliado shiíta Amal anunció la muerte de siete militantes. Además, el conflicto costó la vida de cuatro observadores de la ONU y de un miembro de la Fuerza provisional de las Naciones Unidas (FINUL).

La Comisión de ayudas precisa que su balance se refiere "a cadáveres identificados y no tiene en cuenta personas que se encuentran vivas bajo las ruinas". Ninguna cifra de víctimas estaba disponible hasta el viernes por la tarde en el suburbio meridional de Beirut, bastión del Hizballah, donde se atacaron a barrios enteros. Algunas víctimas se encontraban al menos aún bajo las ruinas de una treintena de casas en el meridional Líbano, indicaron Defensa Civil libanesa. A su vez, se desplazó a 913.760 personas desde el principio de las confrontaciones. 220.000 de ellos dejaron el territorio libanés, según la Comisión de ayudas, entre los cuales aproximadamente 100.000 son extranjeros o con doble nacionalidad.

Israel ha intensificado el viernes 4 de agosto sus bombardeos en el Líbano, con el fin de destruir cinco puentes sobre la principal autopista del norte del país que conectaba con Siria. Por primera vez, la aviación israelí afectó a los barrios cristianos, al norte de Beirut, destruyendo cuatro puentes sobre la principal autopista costera que conectaba la capital libanesa con Siria, aislando aún más al Líbano mientras que el bloqueo marítimo y aéreo israelí cerró ampliamente los otros puntos de acceso al país. Los puentes fueron atacados para parar el transporte de armas procedente de Siria, según un portavoz del ejército israelí.

Este eje de carreteras era un 'cordón umbilical' para el transporte de la ayuda humanitaria, cuyos convoyes van a tener que utilizar carreteras secundarias, declaró al Associated Press Christiane Berthiaume, uno de los responsables del Programa Mundial de Alimentos (PMA) de las Naciones Unidas. Otros bombardeos, cerca de Al-Qaa, no lejos de la frontera siria, provocaron al menos 28 muertes, según declararon responsables de la seguridad libanesa. La agencia de prensa oficial siria (SANA) afirmó que en el ataque habrían muerto 33 empleados agrícolas que trabajaban en un depósito refrigerador de verduras, de los cuales 23 eran sirios. Un portavoz de Tsahal (Fuerzas Armadas israelíes), Jacob Dallal, anunció que el ejército israelí sospechaba que el depósito estaba siendo utilizado para almacenar armas.

Los aviones de Tsahal también siguieron golpeando el sur del Líbano y los barrios Meridionales de Beirut. Según responsables libanesas de los servicios de seguridad, se destruyeron dos casas en Taïbeh y Aïta al-Chaab, a algunos kilómetros de la frontera israelí, quedando enterradas 57 personas en las ruinas. A su vez, violentos combates se continuaban en el sur de Líbano entre los soldados israelíes y los combatientes del Hizballah, que afirmaron haber matado a varios soldados cerca de las localidades de Aita al-Shab y de Markaba. El ejército israelí confirmó la muerte de tres de sus hombres, muertos por un misil antitanque del Hizballah, mientras que se hirió a otros dos militares.

La intensificación de la ofensiva israelí se produce inmediatamente después de las amenazas del jefe del Hizballah, Sheij Hassan Nasrallah, de afectar a la ciudad de Tel Aviv, y por haber tirado un centenar de cohetes sobre el norte de Israel en menos de una hora, provocando ocho muertes. Se trataba de uno de los balances más pesados desde el principio de la ofensiva israelí contra el Hizballah en el Líbano, desde el 12 de julio.

Veinticuatro días de violentos combates no hicieron cesar los tiros de cohetes y más de 200 de estos proyectiles, cayeron 45 en menos de una media hora, alcanzando el viernes 4 de agosto el norte de Israel. Tres cohetes cayeron cerca de la ciudad de Hadera, en aproximadamente 75 kilómetros al sur de la frontera libanesa. Nunca cohetes del Hizballah no habían caído tan al sur de la frontera. No habría habido víctimas. En cambio, según la policía, si murieron tres árabes israelíes en las localidades de Mughar, Majdel Krum y Dir El- Assad.

En total, cerca de 2.500 cohetes alcanzaron Israel desde el 12 de julio. Según un cálculo de las Naciones Unidas, los combates provocaron al menos a 863 muertes y 3.280 heridos en el Líbano, en su mayoría de los civiles. 914.000 personas fueron desplazadas hacia otros países de la zona, principalmente Siria, según Ben Negus de la Oficina de coordinación de Asuntos humanitarios. En Israel, el balance asciende a 74 muertes, 44 soldados y 30 civiles. A nivel diplomático, los Estados Unidos y Francia seguían negociando un proyecto, e incluso dos, sobre resoluciones. Una sobre el cese de las hostilidades y un acuerdo político, otro sobre el despliegue de una fuerza internacional. Washington y París, explicó al embajador agregado chino Liu Zhenmin, "hicieron progresos sobre algunos aspectos". Pero divergencias subsisten acerca del hecho de saber si es necesario "en primer lugar un alto al fuego o en primer lugar un despliegue" de una fuerza internacional en el sur del Líbano. Francia rechaza el envío de soldados mientras las hostilidades continúen ya que sería esencial llegar a un acuerdo político, "preliminar e inevitable al envío de una fuerza internacional en el Líbano", recordó

el jueves 3 de agosto el Presidente francés Jacques Chirac.

Llevando a cabo amenazas de extender sus bombardeos, la aviación israelí efectuó varias decenas de incursiones, algunas de las cuales especialmente violentas, contra el feudo del Hizballah en el suburbio meridional de la capital. Habían pedido antes a la población que huyera por medio de panfletos lanzados desde aviones. Se bombardearon cinco puentes, esenciales al tráfico entre el Líbano y Siria, dos de los cuales están dentro de una región cristiana, sobre una carretera bordeando el litoral y conectando Beirut al norte del país. Al cortar el transporte de la ayuda humanitaria o las evacuaciones hacia Siria, estos bombardeos contribuyen a aislar un poco más la capital libanesa. La escalada de la ofensiva israelí que fue en el Líbano, ocurrió inmediatamente después de las amenazas de Nasrallah de afectar Tel-Aviv si se bombardeaba Beirut. Un alto responsable militar israelí inmediatamente había replicado afirmando que Israel destruiría todas las infraestructuras del Líbano si se afectaba Tel-Aviv (1,5 millón de habitantes). En paralelo, violentos combates se continuaban en el sur, donde el Tsahal llevaba incursiones muy a lo largo de la frontera.

El Ministro de Interior israelí, Roni Bar, afirmó que el Tsahal controlaba actualmente en el Líbano meridional una zona de una profundidad de 3 a 8 kilómetros "la rastreamos para alejar la amenaza del Hizballah, en particular, sus cohetes", declaró el Ministro. Alrededor se despliega a más de 10.000 soldados israelíes para instaurar una zona de seguridad de 6 a 8 km al norte de la frontera israelí y neutralizar los sectores a partir de los cuales el Hizballah sigue lanzando sus cohetes.

El Viernes 4 de agosto, el ejército israelí había recibido la orden de estar preparada para una "toma de control rápida" del Líbano meridional hasta el río Litani que pasa a una distancia de 5 a 30 km de la frontera israelí, según su curso. Desde el principio del conflicto, 44 militares israelíes fallecieron en los combates, mientras que morían 30 civiles como efecto de los 2200 ataques de los cohetes del Hizballah.

El ejército israelí dice haber destruido oficinas del Hizballah, la casa de uno de los responsables del movimiento shiíta y un edificio utilizado por el Hamas palestino en el suburbio meridional de Beirut. Al menos murieron cinco personas, uno soldado del ejército libanés, y 12 otros resultaron heridos en el bombardeo de los puentes, anunciaron la Cruz Roja. Según el ejército libanés, murió otro soldado en incursiones llevadas a cabo durante la noche sobre el barrio pobre de Ouzai, cerca del aeropuerto de Beirut.

En el sur del país, según fuentes próximas a los servicios de seguridad libanes, los milicianos shiítas hicieron estallar bombas y atacaron con lanzacohetes y armas automáticas a las fuerzas israelíes que ocupan siete enclaves. El Hizballah también se enfrentó con soldados del Tsahal que hacían nuevas incursiones cerca del pueblo de Markaba y de una colina estratégica no lejos de la ciudad costera de Nakoura. Según el medio Al Arabia, se mató a cinco soldados israelíes cerca de Markaba. Un portavoz del ejército israelí confirmó que había en sus filas 'algunas víctimas', sin que se sepa si se trata de muertos o heridos. El portavoz añadió que las fuerzas israelíes habían matado una decena de combatientes del Hizballah en el sur del Líbano. La milicia shiíta no hizo ningún comentario por ahora en cuanto a posibles víctimas en sus filas.

La aviación israelí realizó más de 150 incursiones en todo el sur del país y la artillería hizo llover varios centenares de obuses sobre sectores fronterizos, según los servicios de seguridad. "El estropicio de las explosiones es incesante, los aviones no dejan el cielo...Es una de los peores días (de combates)", declaró un testigo. El Hizballah afirma en un comunicado haber destruido un tanque y un vehículo israelíes y haber enfrentado a unidades de infantería cerca de Markaba después de medianoche, infligiendo pérdidas a las fuerzas israelíes. En otro comunicado, la organización shiíta describe combates durante la noche en el pueblo de Aïta Al Chaab y de encuentros cerca de Taïbeh, donde habrían destruido al tanque y a un vehículo blindado de transporte de tropas.

El ejército israelí efectúa actualmente siete incursiones muy a lo largo de la frontera, y los combates son intensos en todo el sector, según la Fuerza provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FINUL). Cerca de 10.000 soldados israelíes son mantenidos en el Líbano meridional, a fin, según el Ministerio de Asuntos Exteriores, "de barrer la frontera" libanesa con ayuda de topadoras, "para destruir los fortines del Hizballah y procurar que no puedan volver a construir".

En Jerusalén, los dirigentes israelíes afirman que tardarán aún varios días para neutralizar al Hizballah. El Primer Ministro israelí, Ehud Olmert, indicó que su país quiere que una fuerza internacional 'sólida' de 15.000 hombres sea desplegada en el sur del Líbano, antes de un alto al fuego. Por su parte, el Hizballah rechazó una tregua antes de la retirada de los soldados israelíes, mientras que el Primer Ministro libanés, Fouad Siniora, se pronunció a favor del despliegue "de una fuerza de la ONU que no sea elegida por el capítulo VII" que autoriza el uso de la fuerza, sino que tenga la potestad de la defensa. En cuanto a los Ministros de Asuntos Exteriores de los países miembros de la Liga Árabe, decidieron celebrar una reunión extraordinaria el lunes 7 de agosto próximo en Beirut para apoyar al Líbano.

En otro sentido, en Bagdad el Hizballah recibió el apoyo de centenares de miles de partidarios del jefe shiíta radical iraquí Moqtada Sadr, que hicieron frente a la inseguridad que reina en la zona para venir de todo el país.

## **La Crisis Humanitaria**

El bloqueo del Líbano "obstaculizó considerablemente el transporte de la ayuda" humanitaria, declararon en un comunicado común Acción contra el Hambre, Ayuda Internacional, Médicos del Mundo, Solidaridades y Primera Urgencia. Cerca de un mes después del principio del conflicto entre Israel y el Hizballah, las cinco organizaciones destacan que "los cuidados médicos, el suministro de agua y alimentación no pueden garantizarse al los más vulnerables...el bloqueo aéreo, terrestre y marítimo impuesto al Líbano obstaculizó considerablemente el transporte de la ayuda y la posibilidad para las poblaciones civiles de ponerse al refugio".

Estas organizaciones denuncian también "una verdadera destrucción de las infraestructuras civiles libanesas" que tendrá consecuencias negativas, en términos de Salud Pública. Las cinco organizaciones llamaron a un cese inmediato de las hostilidades y al respeto del derecho internacional humanitario para hacer posible el acceso hacia todas las víctimas y la ayuda a las poblaciones civiles.

A su vez, el Organismo de la ONU para los refugiados (ACNUR) hizo un nuevo pedido de fondos para financiar sus operaciones en el Líbano. Sobre los 18,9 millones de dólares pedidos el mes pasado para una primera fase de tres meses, se confirmaron solo 4,65 millones de dólares de subvenciones. "la situación de centenares de millares de desplazados por el conflicto en curso en el Líbano, tanto dentro del país como en Siria, se vuelve cada vez más difícil a medida que la crisis se amplíe", afirmó ACNUR en un comunicado. El Alto Comité de ayuda del Gobierno libanés considera que se desplazaron a aproximadamente 800.000 personas en el Líbano, 130.000 de las cuales son albergadas en lugares públicos, principalmente en las escuelas, según la agencia de la ONU.

ACNUR suministra material de ayuda como cobertores, colchones, cocinas, productos de higiene y raciones alimentarias suplementarias, a cientos de miles de personas desplazadas y en condiciones de superpoblación. "nuestros equipos informan que encontraron también personas en edificios públicos o incluso en edificios en construcción sin ningún equipamiento", destacó el Alto Comisionado de los Refugiados. Algunas familias sirias acogen a los refugiados, aunque sufren también la superpoblación, "Nuestros equipos visitaron regiones aisladas a numerosas familias, que acogen un término medio de 20 a 30 personas".

En el propio Líbano, ACNUR distribuyó más de 6200 cobertores y tiendas, 54 equipos de cocina y 3380 colchones a aproximadamente 5000 personas pero se preocupan "por la falta de combustible que va a comenzar a limitar (su) trabajo de ayuda humanitario en las montañas, donde (utiliza) los transportes locales para transportar las ayudas...sin combustible, esta operación podría encontrarse parada", según destacó gente de ACNUR, que dijeron también que en Siria, "nuestros equipos de vigilancia sobre cuatro puntos de paso de la frontera informan de que aproximadamente 5.000 personas al día cruzan la frontera por los pasos al norte", lo que representa a la fecha un total de 140.000 libaneses, al contrario del primer flujo que fue mucho mayor.

Los refugiados se asilan en escuelas, colonias de vacaciones, centros comunitarios, mezquitas y hoteles, pero aunque la generosidad local sea muy importante, hay un riesgo que esta quede colapsada.

Más de 54.000 personas han sido evacuadas de Líbano hacia Chipre desde el desencadenamiento de la ofensiva israelí al país del Cedro contra el Hizballah, informaron las autoridades chipriotas. Omiros Mavromatis, un responsable del Ministerio de Asuntos Exteriores, precisó que 54.285 nacionales extranjeros habían huido hacia la isla, aunque el número de evacuadas ha disminuido de manera significativa durante los últimos días. Aproximadamente 2000 extranjeros llegaron a Chipre durante los últimos 24 horas, pero se espera la llegada de un barco francés con 1500 personas a bordo. El Ministerio francés de Asuntos Exteriores precisó que las autoridades francesas habían repatriado a más de a 11.640 personas del Líbano, de los cuales 9.000 eran nacionales franceses y más de 2.500 de otras nacionalidades, en su mayoría europeas, estadounidenses y canadienses.

Chipre renovó su llamada a una mayor asistencia de la Unión Europea, temiendo que una crisis prolongada implique la afluencia de una ola de refugiados libaneses. "Es necesario que otros socios, todos los socios abren sus fronteras a las personas en búsqueda de visados" hacia los países de la Unión Europea, precisó Alexandros Zenon, un responsable del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Los bombardeos efectuados por Israel sobre puentes de autopista del norte del Líbano y un bastión del Hizballah en el sur de Beirut, bloquearon convoyes de la ONU pero igualmente las ONGs consiguieron a pesar de todo que llegara al Líbano la ayuda humanitaria. Al destruir los aviones israelíes cuatro puentes sobre la autopista costera que conectaba Beirut con Siria, se paralizó a un convoy de ocho camiones que transportaban 150 toneladas de comidas y material destinadas a aproximadamente 900.000 personas.

La ONU presenta este eje de carreteras como el cordón umbilical de su operación humanitaria en el Líbano, donde el conflicto dura desde hace más de tres semanas. El puente de Maamelteïn, al norte de la capital, es cortado en dos por un cráter enorme que absorbió parcialmente la carcasa de una camioneta. Astrid Van Genderen Stort, del Alto Comisionado de la ONU para los Refugiados dijo que "Es realmente un golpe duro porque utilizábamos esta autopista para transportar al personal y la comida en el país". Se ha obligado a ACNUR a prorrogar visitas previstas a Beirut para evaluar las necesidades de la población y proporcionar una ayuda a 400.000 personas que vivían en familias huésped, en escuelas o aparcamientos. Se considera que 800.000 a un millón de personas debieron huir de su hogar, y que un quinto de entre ellas se refugiaron en Siria. El Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas (PMA) canceló convoyes con destino a la ciudad de Tiro, en el sur del país, y a Rachidieh, después de las incursiones que destruyeron un barrio del suburbio meridional de Beirut, impidiendo a sus conductores volver hacia la salida.

Un tercer convoy encargado de comida, agua y material sanitario, destinado a la ciudad de Djezzine, fue como se preveía pero, según empleados del sector humanitario, el acceso limitado a los refugiados a causa de la destrucción de las infraestructuras empeora la crisis in situ. La Organización Internacional de las Migraciones dice haberse visto obligada a prorrogar la evacuación, prevista para este fin de semana, de 2.000 personas, con la ayuda de 720 obreros filipinos y srilanqueses.

El Rainbow Warrior, buque-insignia de Greenpeace, llegó al puerto de Beirut con 40 toneladas de ayuda proporcionadas por Médicos sin Fronteras. El Comité internacional de la Cruz Roja recibió 100 toneladas de comidas, de alfombra de suelo y equipos de cocina, entre otras cosas para al menos tres sectores afectados por los bombardeos en el valle del Bekaa, en el este del país, y en la región de Tiro.

Diez toneladas de tiendas y material destinado a fabricar refugios, proporcionadas por China, fueron transportadas por avión desde Jordania, así como un peso equivalente de galletas y equipamientos médicos del Programa Mundial de Alimentos. "Gracias a Dios, el hecho de que nuestro cordón umbilical al norte se cortara hacía este vuelo aún más importante", declaró Robin Lodge, portavoz del PMA, aunque "esto sigue siendo una gota de agua en el océano".

El Fondo de las Naciones Unidas para la infancia (UNICEF) lanzó una campaña de vacunación de miles de niños libaneses para impedir la aparición de epidemias de poliomielitis y sarampión. La ONU, que pidió una ayuda de urgencia de 150 millones de dólares, afirma no haber recibido por el momento más que 25 millones de dólares de promesas de subvenciones. Según sus agencias, la escasez de combustible que amenaza al Líbano podría afectar a las centrales eléctricas, los

hospitales y las estaciones de bombeo en los próximos días, amenazando con empeorar condiciones sanitarias ya mediocres para cientos de miles de personas y con el riesgo de que aumenten las epidemias. Por su parte Israel, que impone un bloqueo marítimo al Líbano, autorizó el paso de dos petroleros pero los propietarios de estos buques juzgan insuficientes las garantías proporcionadas por el Estado hebreo.

## **Conclusión**

Israel intenta, sin éxito, eliminar el Hizballah, la formación shiíta libanesa, que lanzó contra el Estado hebreo más de 2.000 cohetes desde el principio de este conflicto causado por la captura de dos soldados israelíes, el 12 de julio pasado, en la frontera entre los dos países. La escalada de la ofensiva israelí el último viernes, ocurrió inmediatamente después de las amenazas del jefe del Hizballah, Hassan Nasrallah, de afectar a Tel Aviv si se bombardeara la capital libanesa. En el este del Líbano, aviones israelíes dispararon cuatro misiles sobre un edificio próximo a la aduana de Qaa, un pueblo cristiano a 50 km al noreste de Baalbeck. Se mató a veintiséis sirios y se hirió a otros 30 civiles. Es la primera vez que un gran número de sirios es matado por los bombardeos israelíes sobre el Líbano desde el 12 de julio. Este puesto-frontera, uno de los cuatro entre el Líbano y Siria, se encuentra sobre la carretera que conduce de Bekaa a la ciudad siria de Homs. La aviación israelí también ya bombardeó el puesto-frontera libanés de Masnaa.

Los libaneses aún presentes en el sur del país son amenazados por epidemias debidas a la falta de agua potable, electricidad y combustible, si Israel prosigue sus ataques en este sector, previno la ONU. En paralelo, los convoyes de suministro de las organizaciones internacionales procedentes de Siria no pueden llegar más al Líbano después de la destrucción de los puentes al norte de Beirut. "tememos casos de disentería, cólera, y otras epidemias", declaró a Paul Sherlock, un consejero del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). "Es la disentería lo que nos preocupa más", añadió Sherlock.

Los bombardeos israelíes cortaron las carreteras, destruyeron las infraestructuras, y obligaron a la fuga decenas de millares de habitantes del Líbano meridional. Pero hay campesinos que permanecieron bloqueados en la zona, o por miedo de desplazarse o porque son demasiado pobres para hacerlo. La situación se vuelve desesperada. Si la escasez continúa va a ver desencadenamientos de epidemias. Las condiciones más extremas están en el sur, sobre todo en los pueblos fronterizos donde hay aún gente en los refugios desde hace más de dos semanas. No hay agua, ni electricidad, ni gasolina, y están sin evacuación de los residuos. "El problema fundamental hoy es el acceso a la población", ha destacado a Marie Heuzé, portavoz de la ONU en Ginebra.

Ante las masacres perpetradas por Israel en el Líbano, la reacción de la ONU no estuvo a la altura de las aspiraciones cuando se asesinó a cuatro observadores del FINUL. Es necesario hacer dos distinciones. La primera es la ONU política, es decir, los Estados miembros que constituyen el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el Secretariado de las Naciones Unidas. Si los Estados miembros tienen una posición en el Consejo de Seguridad que obedece a intereses políticos exteriores sería totalmente normal. Pero el Secretariado de las Naciones Unidas está en posición de condenar por medio de su Secretario General el ataque contra los observadores de las Naciones Unidas.

Se tienen en cuenta dos niveles de negociaciones. El nivel inmediato se refiere al Líbano, Palestina, Hizballah e Israel. En segundo lugar, se trata de decidir las hostilidades para el transporte de las ayudas con el fin de salvar vidas. La solución política deberá hacerse con todos los Estados de la región. Los debates en curso sobre el envío de una fuerza internacional en el Líbano meridional llevan esencialmente el punto de saber qué organización (la OTAN, la Unión Europea o la ONU) o qué países van a proporcionar las tropas. Es un punto ciertamente importante, pero la verdadera cuestión se refiere al cambio de política en el cual Israel debe comprometerse a cambio de la instauración de esta fuerza y los riesgos de tal misión.

Ninguna fuerza internacional va a limitarse a proteger a Israel de los misiles del Hizballah si la estrategia israelí no cambia, ya que se debe al menos parcialmente la reciente escalada militar en la región a esta estrategia. Si una fuerza internacional deja al Gobierno de Ehud Olmert seguir en su vía actual, los países que proporcionarán tropas darán la impresión de apoyar la política israelí y su misión fracasará.

Criticar la estrategia israelí no vuelve de nuevo a garantizar que no haya ataques de Hamas o el Hizballah o a negar a Israel el derecho a defenderse. Hay que destacar lo que debería ser evidente: las tentativas de Israel para encontrar una solución unilateral a sus problemas de seguridad - que se trate de empleo, retirada o separación - fallaron. El empleo unilateral sin compromiso para la construcción de un Estado palestino viable tuvo como único resultado el Intifada y los atentados suicida.

La retirada unilateral de Gaza sin el establecimiento previo de una autoridad local para mantener el orden desembocó en una nueva intervención. Y la 'barrera de seguridad' que implicó una separación unilateral puede proteger de atentados suicida, pero no de los misiles modernos como los empleados por el Hizballah. Hasta ahora, la única conclusión que Israel parece haber sacado de la estrategia en la cual es dudoso que deba extender e intensificar el recurso unilateral a la fuerza: invadir de nuevo Gaza, destruir el Líbano, amenazar a Siria, e indirectamente a Irán que, según el Gobierno israelí, tendría un papel en el desencadenamiento de la crisis actual.

Pero no es necesario ser un analista internacional para predecir que aún más violencia no aportará más seguridad a Israel. Su estrategia, que a veces recuerda a la de los terroristas, que consiste en bombardear a los civiles para ejercer presión sobre sus dirigentes hace al juego de los extremistas y refuerza su base popular. Eso no encubrirá el hecho de que Israel agotó todas las opciones unilaterales. Israel se niega aún a admitir eso. Sus dirigentes esperan que una imponente fuerza internacional al sur del Líbano vaya a proteger el norte de Israel, dejándoles las manos libres para actuar unilateralmente en Gaza y Cisjordania, lo que implicaría a la comunidad internacional en su unilateralismo sin salida.

Por consiguiente, la constitución de una fuerza internacional sería irresponsable. Los países darían la impresión de tomar inequívoco el partido de Israel, perdiendo así toda credibilidad a los ojos de sus adversarios. Correrían el riesgo también de implicarse en nuevas operaciones israelíes contra el Hizballah y los que los sostienen. Pero sobre todo, eso equivaldría a renunciar a lo que es quizá la ocasión última de establecer una paz consensual. Por ello, la condición previa a la creación



de una fuerza internacional para el Líbano meridional debe ser la renovación por el Israel de su compromiso en favor de la 'hoja de ruta' y de la apertura de negociaciones con los palestinos para la constitución de un verdadero Estado palestino.

Es con este objetivo en la cabeza que Israel debe negociar con los representantes palestinos democráticamente elegidos. Tales negociaciones serán seguramente difíciles y no es seguro que haya éxito. Pero eso no puede ya ser un argumento contra la diplomacia, ahora que el unilateralismo israelí aparece como una estrategia sin salida. Sólo un Estado de Israel, que quiera realmente garantizar su seguridad por un acuerdo en vez de imponerlo a sus vecinos, puede contribuir a los esfuerzos de la comunidad internacional para aportar la estabilidad al Líbano y aun más allá. Es cierto que algunos países, en particular, los Estados Unidos, corren el riesgo de oponerse a hacer tal revocación de la política israelí como una condición a la creación de una fuerza internacional.

No es pues seguro que un consenso pueda alcanzarse en la OTAN, la UE o la ONU. Tanto más que si se llegara a obtenerlo, Israel podría simplemente negarse a retroceder. La creación de una fuerza internacional para el Líbano meridional solo tiene sentido en el marco de la búsqueda de la paz en toda la región, no como apéndice de la estrategia actual de Israel.

**El Dr. Ramiro Anzit Guerrero es Especialista en Contraterrorismo y Seguridad Internacional.**